

¿Dios o Mamón?

Curtis Hall

Voy a tomar el camino más largo hoy para analizar el tema del estudio de esta semana, "¿Dios o Mamón?". Sé que podría haber llegado más rápido comenzando con la ofrenda de la viuda, o la historia del joven rico. Esas dos historias están llenas de mucha información acerca de nuestra relación con el dinero.

Un hombre meditando entre el dinero y Dios. En lugar de usar esos dos ejemplos habituales, pensé que podría llevarte a una playa tranquila para examinar este tema. Allí encontramos a siete pescadores y Jesús sentados alrededor del fuego disfrutando de una comida sencilla juntos. Nada especial, solo pescado fresco y buena conversación.

En medio de la confraternización, Jesús se volvió y se dirigió a Pedro.

"Después de haber comido, Jesús le dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Le dijo: Apacienta mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese por tercera vez ¿Me amas?, y le respondió: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas"

(Juan 21:15-17).

Este intercambio tuvo lugar poco después de la cruel crucifixión de Jesús y su gloriosa resurrección cuando se le apareció a siete de sus discípulos mientras salían a pescar juntos.

Simón, hijo de Jonás, también conocido como Pedro, había pasado por lo que sin duda habían sido los tres años más increíbles de su vida. Pedro, un hombre religioso con pasiones profundas y un toque de impulsividad, tuvo la gran fortuna de ser parte del círculo íntimo de los discípulos de Cristo.

Él había estado allí cuando Jesús le dio vista a los ciegos, posibilidad de escuchar a los sordos y de hablar a los mudos. Él había estado allí cuando la muerte, más de una vez, se había revertido. ¡LA REVERSIÓN DE LA MUERTE! Él estuvo allí en el momento en el que mil vidas de revelaciones fueron compartidas en el Monte de las bendicio-

nes. Él estuvo allí cuando miles fueron alimentados con una simple bolsa de almuerzo marrón. Pedro lo había visto todo.

Pedro también estuvo en los momentos en los que los dirigentes religiosos y sus sustitutos constantemente persiguieron a Jesús. Él vio a Jesús mientras avergonzaba a los espiritualmente orgullosos mientras elevaba a los humildes y oprimidos. Él vio los ojos de odio en aquellos que querían matar a Jesús, que se había interpuesto en el camino de su deseo insaciable de poder y gloria.

Tristemente para Pedro, él también estuvo en la corte de Caifás, donde las palabras proféticas de Jesús se cumplieron.

"Jesús le dijo: En verdad te digo hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces"

(Marcos 14:30).

Esa fue la culminación de la traición de este otrora orgulloso discípulo. También era la profundidad de la vergüenza para alguien que esperaba ser un gobernante en el reino que él había pensado que Jesús establecería en la tierra.

Este es contexto de las inquisidoras preguntas que Jesús le hizo a su amado discípulo mientras estaban sentados alrededor de ese pequeño fuego. Jesús no le hizo preguntas acerca de sus creencias. No hubo discusiones acerca del conjunto de destrezas, fortalezas y habilidades potenciales de evangelización. Jesús no le preguntó acerca de su comprensión de las doctrinas sobre las cuales se iba a construir la iglesia primitiva. No, en cambio, le hizo la pregunta que se centraba en la raíz del tema, no solo para Pedro sino también para cada uno de nosotros: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?".

Vivir la vida cristiana incluye fidelidad en nuestro uso del dinero. Nuestra generosidad hacia los menos afortunados debe ser una parte tan importante de nuestra identidad como nuestra observancia del reposo en el séptimo día. Apoyar los esfuerzos de evangelización de nuestra iglesia a través de diezmos y ofrendas voluntarias para que otros puedan compartir las Buenas Nuevas es solo una parte de la vida cristiana.

Más allá de nuestra fidelidad al hacerlo, hay una verdad mayor; la verdad sobre el amor que nos motiva, nos impulsa y nos impele. Pablo poéticamente lo dijo de esta manera:

"Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser como bronce que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviere profecía, y entendiéndose todos los misterios y toda ciencia, y ni tuviese tanta fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, de nada me sirve. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve"

(1 Corintios 13:1-3)

Lo que se necesita para que cada uno de nosotros experimente un nivel de amor en el que nada, absolutamente nada se contenga, es un proceso que todos debemos experimentar individualmente. Es parte del camino cristiano que continúa cada día y mejora a medida que pasan los días. Dios nos ayudará a lograrlo.

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, a perfeccionará hasta el día de Jesucristo"

(Filipenses 1:6).

¡Hasta la semana próxima! ¡Continuemos *dando en el blanco* en la Escuela Sabática!

Curtis Hall
Hit the Mark [Dar en el blanco]
Sabbath School Coaching



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©